

LA SEMANA ECONÓMICA

Las causas de la reactivación

Los datos del primer trimestre del año confirman una reactivación de la economía: según el Banco Central, creció 3,5 por ciento, cifra no observada en casi dos años. Diversos indicadores apuntan en la misma dirección: las importaciones han aumentado en más de 15 por ciento en los primeros cuatro meses del año, las ventas de vivienda y de automóviles mantienen un significativo dinamismo, al igual que las cifras industriales y del comercio. La confianza de los consumidores también repunta.

Los buenos indicadores internos han estado matizados por noticias más bien negativas de la economía internacional. En Estados Unidos, la Reserva Federal ha estado vacilante en su percepción de la economía. Primero calificó los datos recientes como decepcionantes, pero luego el mismo Greenspan tomó una actitud más optimista. Aunque la confianza mejora, queda la sensación de que la recuperación tras la guerra será más lenta que lo inicialmente esperado.

Aun así, dicho país tiene el mejor desempeño entre las principales economías industrializadas. Europa está estancada. Alemania entró en recesión, al igual que Holanda. Francia da signos de evidente debilidad. No menos preocupante es el

ya crónico estancamiento japonés. Las expectativas generalizadas apuntan a una mejoría en la segunda parte del año y a un 2004 en el que, según distintas fuentes, el crecimiento mundial superará al de este año en alrededor de un punto porcentual. De no darse esta reactivación de la economía internacional, se corre el riesgo de que nuestra propia reactivación se frene.

Una serie de causas podría explicar el mayor dinamismo de la economía nacional, a pesar de que el escenario externo no ha mejorado. Una de ellas es la política monetaria altamente expansiva, que estaría teniendo el efecto buscado. Cabe recordar que las actuales tasas de interés en Chile están entre las más bajas de su historia. Más aún, la tasa de política monetaria —suponiendo una inflación en la media del rango meta del Banco Central, esto es, tres por ciento— resulta negativa en términos reales. La reactivación del mercado de la vivienda y del de los bienes durables es una confirmación de que el efecto de las menores tasas de interés estaría operando.

Los ciclos económicos tienen también un componente endógeno que es difícil atribuir a causas específicas. Es natural pensar que, en el caso chileno, luego de

varios años con crecimientos bajo el potencial, debieran observarse algunos años con crecimiento por sobre él. Por cierto, es difícil saber exactamente cuánto es el crecimiento potencial de la economía chilena. Más aún, la ausencia de reformas modernizadoras lleva a concluir que hoy es bastante menor que lo que era hace unos años. Diversos estudios así lo demuestran. Sin embargo, es también probable que sea superior al crecimiento de 2,1 por ciento que tuvo nuestra economía el año pasado; en otras palabras, que el PIB crezca entre tres y cuatro por ciento este año corresponde, simplemente, a retomar tasas de crecimiento más normales.

Es posible que los acuerdos recientes entre Gobierno y oposición para modernizar el Estado e incrementar la transparencia hayan ayudado a mejorar las expectativas domésticas y estén relacionados con el ánimo más optimista que se ha observado, pues se trata de iniciativas que tienden a mejorar la productividad de la economía. Aunque tienen efectos a mediano plazo, el mero hecho de que se observe una voluntad generalizada para avanzar en estos temas es una positiva señal económica. Algo similar ocurre con los tratados de libre comercio.

El mensaje del 21 de mayo

El Presidente Lagos entregó su mensaje a la nación del 21 de mayo en tono más conciliador que el de informes anteriores. Hizo un detallado balance de los logros de su administración y de los gobiernos de la Concertación en distintas áreas. Se refirió a los avances logrados en Chile, que quedan de manifiesto al comparar el censo actual con el de 1992. Llamó a repetir y profundizar las experiencias de trabajo conjunto, particularmente en el Congreso, que han tenido fructíferos resultados recientemente. Se refirió a la exitosa tramitación de los proyectos de la denominada "agenda corta", en la que destaca la ley de la alta dirección pública, que busca profesionalizar el servicio fiscal. En términos prácticos, ella significará que alrededor de tres mil puestos que hoy son de exclusiva confianza del Presidente de la República pasarán a ser llenados por concurso. El mecanismo diseñado permitirá que dichos puestos sean ocupados según mérito profesional y no según militancia política. De acuerdo con el Centro de Estudios Públicos, institución que por largos años ha estudiado este tema, la despolitización de di-

chos cargos significará un nuevo impulso al crecimiento económico.

En materia fiscal, el Presidente se comprometió a mantener las reglas de manejo prudente de las finanzas públicas. No hubo mención del tema tributario, pero en los días posteriores desde fuentes oficialistas ha resurgido con nueva fuerza una posible alza de impuestos. Existen posiciones encontradas en cuanto a qué gravámenes aumentar. Mientras unos parecen favorecer el IVA, otros lo califican como regresivo y se inclinan por una combinación de impuestos a bienes específicos y a la minería.

No ayuda a nuestra incipiente reactivación el continuo debate sobre incrementos de impuestos, tema que virtualmente en ningún momento de los tres años del actual Gobierno ha dejado de estar explícita o implícitamente en el tapete, pese a que los recursos fiscales son cuantiosos y han ido en aumento. El camino adecuado es centrarse en mejorar la eficiencia del gasto y no en seguir subiéndolo los impuestos.

Fue muy interesante la advertencia del Presidente en relación con las presiones

corporativistas. Su llamado a anteponer el bien público a intereses personales o de grupo es clave en momentos en que dichas presiones se aprecian cada vez con mayor fuerza. Se refirió en especial a la negativa del Gobierno a subsidiar los combustibles cuando el precio del petróleo subía en los mercados internacionales, resistiendo presiones y lo que denominó la "tentación demagógica".

En cuanto a propuestas, llamó la atención positivamente el anuncio de que pronto se enviaría al Congreso un proyecto sobre adaptabilidad laboral. Ésta no sólo es una necesidad de la empresa moderna, sino también del trabajador moderno. La baja participación de la mujer en la fuerza de trabajo y el elevado desempleo de los jóvenes se explican, entre otros aspectos, por la inflexibilidad de nuestra legislación laboral.

En síntesis, se trató de un mensaje de grandes principios y de recuento de logros más que de acciones concretas, con un fuerte llamado a trabajar en conjunto, más allá de las diferencias políticas, en aquellas iniciativas que reimpulsen el crecimiento del país.